

SERMON  
PARA EL MARTES  
DE LA SEGUNDA SEMANA  
DE QUARESMA.

SOBRE EL RESPETO HUMANO.

*Omnia vero opera sua faciunt, ut videantur ab hominibus.*

Todas sus acciones las hacen de modo  
que las vean los hombres. *Matth. 23.*  
*v. 5.*

**L**A falsa devocion, y el cuidado en grangearse las atenciones públicas con el exercicio de las obras santas, no me parece que es el escollo que mas deba temerse para la mayor parte de los Fieles. Es verdad que puede suceder que el vicio de los Fariseos tenga imitadores, pero no es este el vicio dominante en la mayor parte de los hombres. El respeto humano, que hace que sirvamos á Dios por grangearnos la

es-

estimacion de los hombres, es mas raro que el que nos impide el servirle por temor de perderla. La tentacion mas comun no es gloriarse de una virtud falsa, sino el avergonzarse de la verdadera; y el temor culpable del respeto humano condena á muchos mas Christianos, que la desvergüenza y el doblez de la hypocresía.

Estos dos vicios se parecen entre sí, en que ambos sacrifican la salud eterna á los vanos juicios de los hombres. Pero como entre todos los obstáculos para la conversion es el mas comun y peligroso el respeto humano, y el cobarde y pecaminoso temor del mundo, importa mucho el explicar claramente en que consista su engaño; porque en qualquiera estado que nos haya colocado la providencia, siempre estamos unidos á cierta especie de gentes que nos rodean; á nuestros parientes, á nuestros amigos, á nuestros protectores, á nuestros Gefes: Este corto numero de personas forma para nosotros un mundo aparte; tememos sus juicios, y sacrificamos á su gusto aun nuestros deseos de virtud, si por ponerlos en execucion hemos de merecer sus burlas y censuras. Digo, pues, que esta disposicion encierra primeramente un desprecio de Dios que la hace muy culpable; en segundo lugar, un temor del mundo que la hace muy insensata; y finalmente, una preocupacion contra la virtud que la hace muy injusta; un desprecio de Dios que la hace muy culpable, porque temeis al mundo mas que á Dios; un temor del mundo que la hace muy insensata, porque haceis demasiado caso de la vanidad de sus juicios; finalmente, una preocupacion contra la virtud que la hace muy injusta, porque os la figurais como una condicion siempre expuesta al desprecio, y á las burlas del mundo, siendo asi que el mismo mundo la respeta y admira: El delito del respeto humano, su locura y su

Tomo IV. I in-

injusticia son todo el asunto de este discurso: Imploremos, &c. *Ave Maria.*

### PRIMERA PARTE.

**L**A malicia del comun enemigo, dice San Agustin, ha mucho tiempo que pone dos peligrosos lazos á la flaqueza de los hombres, uno de seduccion, y otro de terror. *Posuit in muscipula errorem, & terrorem.* (a) Un lazo de seduccion, atrayendolos con esperanzas lisonjeras; y un lazo de terror, asustandolos con necios temores: *Errorem quo illi-  
ciat, terrorem quo frangat.* (b) Se vale del primero quando quiere corromper la inocencia, y enredarla en los funestos caminos de las pasiones; y recurre al otro quando quiere intimidar al pecador, que está ya medio movido, y ahogar en su nacimiento sus débiles deseos de penitencia y salvacion.

Es verdad, Católicos, que la experiencia de el mundo y de los placeres casi basta por sí sola para defendernos contra la primera ilusion que nos promete en ellos encantos y felicidades imaginarias; y tambien es cierto, que nada ayuda tanto á desengañarse del mundo como el mismo mundo. Pero esta larga experiencia, en vez de curar los vanos temores acerca de sus juicios, parece que solo sirve de hacernos mas timidos: Quanto mas hemos vivido en el mundo, mas le tememos; quanto mas hemos envejecido baxo su yugo, mas le respetamos; quanto mas hemos experimentado sus placeres y sus agitaciones, mas respetos queremos guardar con él quando se tra-

(a) *In Psalm. 30. Enarr. 2. num. 10.*

(b) *Ibid.*

ta de abandonarle, y de entablar una vida mas regular y retirada.

Pues sabed, amados oyentes míos, vosotros á quienes un temor tan culpable retiene aun en la esclavitud del mundo y de las pasiones, no obstante las santas inspiraciones que continuamente os están llamando á unas costumbres mas christianas, sebed que esta disposicion ultraja á la grandeza de Dios, y á la verdad de sus promesas; y que los timidos respetos que actualmente os separan de él, son mas injuriosos á su gloria, que los mismos delitos que os habian separado hasta aquí.

Á la verdad, la grandeza de Dios pide que no le compareis con un mundo despreciable, y que tengais todá la gloria que proviene de los hombres por suerño y por error, puesta en paralelo con la suya. Pero quando por una parte os llama la voz de Dios, y por otra os detiene el temor de los hombres, le decis con la disposicion de vuestro corazon: Señor, yo os sirviera desde ahora si el estado en que me hallo me permitiera el servirlos. Yo bien quisiera romper para siempre con un mundo que me es pesado é insufrible, si declarandome por vuestra Ley no le diera motivo para que lo censurase, y se burlase de mi nueva conducta: Es verdad que conozco que el vivir separado de Vos es una cosa triste; me habeis favorecido con inclinaciones propensas á la virtud, y con un género de horror á los vicios, de que tanto tiempo he sido esclavo: Con todo eso, aun arrastro mis cadenas, aunque contra mi voluntad; porque el mundo, con el que me es preciso vivir, y que no puede amarnos, tampoco quiere que os ame. ¡Ah! Si mis inclinaciones, Señor, hubieran de decidir de mi suerte, y si yo pudiera vivir lejos de la vista del público, solamente viviría para Vos, porque verdaderamente, solo Vos mereceis ser servido;

pero bien sabeis quan terrible es el mundo para con los que os sirven publicamente, y del modo que que- reis ser servido; y como yo estoy precisado á vivir en el mundo, y es preciso declararme por Vos, ó por él, aunque no quiero ofenderos, soy tan cobarde que aun sigo los caminos que os ofenden; y aunque el mundo no me gusta, conozco que no tengo valor para atreverme á desagradarle. ¡O hombre, exclama San Juan Chrisóstomo, sabes bien qual es el estilo que usas con tu Dios! Sabes que le estás diciendo: Me conformo, Señor, en que me maldigais, con tal que me apruebe el mundo; mas quiero ser eterno objeto de vuestras venganzas y de vuestro desprecio, que dexar de gozar acá en la tierra de la estimacion y vanos aplausos de los hombres. Católico, ¿no te horroriza esta impiedad? Pues advierte que estás incurriendo en ella.

Pero no solamente ultraja á la grandeza de Dios este temor del mundo, sino que tambien es injurioso á la verdad de sus promesas. ¿Os parece que quando os hayais declarado por Jesu Christo, no sabrá su Magestad confirmar vuestro corazon contra el desenfreno de los juicios humanos, y que los dardos que tirarán entonces contra vosotros las lenguas de los necios no serán como los que arroja un tierno niño, de los que no se hace caso? *Sagite parvulorum facta sunt plaga eorum.* (a) ¿Os parece que hallandoos ilustrados con nuevas luces de la gracia, no oireis con santa firmeza unas conversaciones, en que no hallareis mas que los funestos desordenes de un entendimiento abandonado de Dios? ¿Os parece que mirareis siempre de un mismo modo los juicios de los hombres? ¡Ah! Si entonces aun haceis caso de sus burlas, solo será pa-

(a) *Psalm. 63. v. 15.*

para compadeceros de su perdicion y desorden: De-seareis que ellos conozcan al Señor, y no que aprueben vuestros procederes; que bendigan su Santo Nombre, y no que alaben el vuestro, que amen la virtud, y no que admiren vuestros exemplos; su salvacion os interesará mas que sus aplausos, y la Gloria del Señor mas que la vuestra. Yo he afligido á mi alma con el ayuno, decia en otro tiempo un penitente Rey, y el mundo se burlaba de mí; me cubrí de ceniza y de cilicios, y era la fabula de Jerusalén; lloré mi pecado en vuestra presencia, ¡ó Dios mio! y fuí el asunto de las conversaciones y canciones satyricas de los insensatos: *Et posui vestimentum meum cilicium, & factus sum illis in parabolam..... & in me psallebant, qui bibebant vinum.* (a) Y entonces, movido mas de su locura que de su desprecio, os supliqué, Señor, que tuvieseis piedad de su ceguera, y que les manifestaseis las eternas verdades de vuestra justicia: *Ego vero orationem meam ad te Domine.* (b) Esta será la impresion que hará en vosotros los vanos discursos de los censores de la virtud. Omíto el deciros que en aquellos primeros momentos de gracia y de verdadera mudanza del corazon, no hay cosa alguna que pueda mover á una alma sino su Dios, y el horror de su vida pasada. Es tan viva la compuncion de aquellos felices principios, son tan divinos entonces los atractivos de la gracia, que embriagado el corazon, por decirlo así, con la fuerza de su dolor, y con la novedad de aquel santo consuelo, nada conoce mas que la alegría de poseer á su Dios, y el pesar de haberle ofendido. ¡Mundo profano! ¿Qué podrán en- ton-

(a) *Psalm. 6. v. 12. 13.*

(b) *Ibid. 13.*

tonces tus discursos con una alma que ya no te conoce? ¿Qué le importarán entonces las censuras y burlas de los hijos de los hombres al justo, elevado ya por la fé sobre todas las cosas humanas, que ya conversa con su Dios como un amigo con otro, que ni aun sabe lo que pasa en la tierra, que está como Moysés sobre el Monte Santo viendo á su Dios cara á cara, gustando del inefable deleyte de su presencia, y no se halla en estado de que le muevan las murmuraciones y calumnias que contra él se esparcen en el Campo? Almas justas que me escucháis, responded por mí, contad las maravillas del Señor, y cuáles fueron los principios de las Divinas operaciones de la gracia que mudó vuestro corazón, y confundid la flaqueza del pecador tímido, que no puede comprender cómo Dios se puede hacer amar mas de lo que el mundo se puede hacer temer.

Pero á estas santas máximas se opone una ilusión: Queremos tomar inmediatamente las medidas para nuestra eterna salud, nos hallamos disgustados del mundo y de sus deleytes, y conocemos que no hay en la tierra mas verdadera felicidad que el entregarse á Dios, pero nos detiene el que para empezar una nueva vida es necesario hacer ruido, que es preciso poner carteles, como para avisar al mundo que vamos á tomar el partido de la devoción, y vamos á presentar al mundo una Scena, en la que regularmente la imprudencia y el amor propio tienen mas parte que el Espíritu de Dios, y que no conseguiremos mas que hacer ridicula la virtud. ¿No será cosa mas prudente, nos decimos, el condescender con el mundo en ciertas cosas que pide la buena crianza, y reservar al mismo tiempo el corazón para Dios, que no quiere mas que los corazones, aunque al mismo tiempo parezca que nuestro exterior se conforma con los demás? Semejantes en esto á aquel Angel que guiaba á Tobías el jóven, el que aunque

estaba siempre en la presencia del Señor, y se sustentaba con una comida invisible, parecia no obstante semejante á los demás hombres, y que usaba de la misma comida que ellos. *Videbar quidem vobiscum manducare, & bibere, sed ego cibo invisibili, & potu qui ab hominibus videri non potest, utor.* (a)

De este modo, como refiere San Agustin, se engañaba en otro tiempo aquel célebre anciano Victorino, tan conocido en Roma por su sabiduría y eloqüencia: desengañado de la vanidad de los Idolos, convencido de la verdad de nuestros santos libros, y christiano en el corazón, se persuadia á que el Señor que no mira mas que el interior, tampoco le pedia mas; y que en su edad podia ya dispensarse de dar que decir en Roma, y de declarar abiertamente su conversion. Yo soy Christiano, aunque no lo parezco, decia muchas veces al Santo Presbytero Simpliciano, que no cesaba de exórtarle á la fé; *Noveris me jam esse Christianum*, y como aquel Siervo de Jesu-Christo le respondiese que no le creía, si no le veía concurrir con los fieles, y dar con sus hermanos señales públicas de su fé y de su mudanza: *Non credam, nec deputabo te inter Christianos, nisi in Ecclesia Christi te videro*. Respondia Victorino, engañado aun, y como burlandose de la sencillez de su amigo; ¿acaso las paredes hacen al Christiano? *Ergo ne parietes faciunt Christianum?* Pero Vos: ¡ó Dios mio! continúa este Santo Padre, no tardasteis en desengañarle de su error; le disteis á conocer que era impiedad el avergonzarse de los humildes misterios de vuestro Verbo, y no de las sacrilegas ceremonias de los demonios; avergonzóse de la vanidad, y no volvió á tener empacho de seguir la verdad: *Eruibuit vanitati, depuduit veritati.*

Y

(a) Tobias 12. v. 19.

Y á la verdad, Católicos, el usar con el mundo de estos tímidos respetos es no ser todavía Christianos: Bien sé que hay ciertos cumplimientos inevitables, que no puede negar la mas escrupulosa devocion á las costumbres; que la caridad es prudente, y toma diversas formas; que algunas veces es necesario saber ser flaco con los flacos; y que muchas veces hay virtud y merito en saber ser á tiempo menos virtuoso y perfecto, por decirlo así; pero digo que todas las condescendencias que solamente se dirigen á persuadir al mundo que todavía aprobamos sus abusos y máximas, y escusar el que nos tengan por siervos de Jesu Christo, como si fuera esto un título infame y vergonzoso, es un disimulo culpable, injurioso á la Magestad de la Religion, y menos digno de excusa, que el desorden manifiesto y declarado.

Porque es una afrenta que haceis á la grandeza de Dios á quien adoran todas las criaturas. ¿Pues qué, no os habeis de atrever á reconocerle por Dios á las claras? ¿Habeis de fingir delante de los hombres que no le conoceis? ¿No ha de ser mas que vuestra oculta Divinidad, al mismo tiempo que tributais al mundo vuestros respetos, y un culto público y declarado? ¡O hombre! ¡El Dios del cielo y de la tierra no ha de ser para tí mas que un Dios domestico, y confundiendole con los Idolos que antiguamente estaban reducidos al hogar y recinto de cada familia, te has de contentar como Raquel, con ocultarle en tu tienda, y adorarle sin que lo sepan tus hermanos!

Tambien es ser ingratos á la gracia que os ilumina, que os mueve, que os disgusta del mundo, y de las pasiones: ¿Es posible que os hayais de avergonzar de haber sido escogidos de Dios como un vaso de misericordia, de haber sido separados de tantos pecadores que continuamente perecen á vuestra vista, dexandose ar-

ras-

rastrar de los encantos de los sentidos y de las pasiones? ¿Os habeis de avergonzar de ser el objeto de la clemencia y de la bondad Divina? ¿Os han de causar mas confusion los favores del cielo, y el beneficio que curó vuestra alma de sus heridas, que la que os causaba en otro tiempo la infamia de esas mismas llagas? ¡O hombre! ¿podrá un corazón noble avergonzarse de amar á su bienhechor? ¿Es modo de agradecer el Don de Dios, avergonzarse de haberle recibido?

Tambien es un fingimiento indigno de un corazón generoso; porque si teneis pensamientos de virtud y de justicia, ¿por qué habeis de hacer traycion á vuestra conciencia en este punto? ¿Por qué habeis de disimular cobardemente lo que sois? ¿Por qué habeis de ser en algun modo un público impostor? Una alma grande ¿puede disfrazarse de este modo? Si sois amigo de Jesu-Christo, ¿por qué lo habeis de ocultar? Aun quando vivieramos en aquellos desgraciados siglos, en que le miraban como á un impostor, y en que los Reyes y Magistrados se levantaban contra él y contra su culto, sería accion muy gloriosa el tener valor para declararse á favor de un amigo perseguido y abandonado, y sería infamia el negarle en público; y ahora quando nada arriesgais, fingís no estar de su parte? Basta la generosidad de corazón para no poder sufrir este engaño. ¡O hombre que por otra parte te precias de tener una alma tan generosa, y de que todas tus acciones son nobles, sinceras, y grandes, solamente en asuntos de religion has de ser mas falso, mas tímido, y mas cobarde que la gente mas vil de la plebe!

Finalmente, tambien con eso dais ocasion de escandalo y de error á vuestros proximos, porque esos exemplos de condescendencia entre el mundo y Jesu-Christo son mas peligrosos que los mismos exemplos de una dissolution declarada. A la verdad, la vida licenciosa de un pecador le grangea mas censores de su proceder, que

imitadores de sus excesos! Pero los placeres y los abusos del mundo, autorizados con una vida, por otra parte regular, y aun muchas veces mezclada de acciones piadosas, causan un engaño casi inevitable: Quanto mas eviteis los desordenes ruidosos, si por otra parte os permitis todas las diversiones y todos los abusos que autoriza el mundo, mas peligrosos sois para vuestros proximos: Quanto mas les persuadis que el mundo no es tan incompatible con la salvacion como se piensa, hacedis que nuestros oyentes estén mas incredulos y preocupados, quando les anunciamos que es imposible servir á dos Señores. Y finalmente mas multiplicais en la Iglesia las falsas penitencias, sirviendo de modelo á muchos pecadores casi arrepentidos, los que no se persuaden á que en la virtud haya mas de lo que os ven executar, y hubieran pasado mas adelante con la gracia de su conversion, si vuestra cobardia no los hubiera persuadido á que todo lo que ven de mas en otros es demasia y exceso, y que solamente vosotros sabeis evitar la indiscrecion, ateneros á lo esencial, y ser virtuosos como se debe en el mundo. ¡ O hombre! vuelvo á decir, ¡ no basta el que tus desordenes hayan servido de escandalo á tus proximos, sino que tambien ha de ser oy funesta para ellos tu falsa virtud!

Pero por ultimo, Católicos, ¿ merece el mundo tantos respetos? Aun quando no fuera pecado el sacrificar la salvacion al temor de sus juicios y censuras, ¿ á lo menos no sería una locura? Pues esto es lo que voy á manifestaros en esta segunda parte de mi discurso: la locura del respeto humano.

## SEGUNDA PARTE

**T**odos los pecadores son necios, porque todos prefieren un deleyte instantaneo á las promesas eternas. Con todo eso, nuestras pasiones forman ciertos

tos errores, que no siempre es facil distinguir de la verdad; los confunden con tanta destreza, y de un modo tan parecido, y es tan dificil el conocerlos, que casi es imposible el no engañarse, y se puede muy bien decir que hay algunas ilusiones, que aunque opuestas á las reglas y á la obligacion, á lo menos se pueden escusar por las apariencias que tienen de equidad y prudencia. Pero la pasion de que hablamos no es de este número; su extravagancia se manifiesta con tanta claridad, que casi no dexa lugar al engaño: Es verdad que la locura es como el caracter propio del pecador, que movido de un sincero deseo de convertirse á Dios, no se atreve á hacerlo, porque teme al mundo, y á la puerilidad de sus discursos y censuras. Verdaderamente, Señores, que si me dais lugar para considerar este vano temor en sí mismo, y en las circunstancias que le acompañan, vendreis á confesar que es absolutamente insensato.

Dixe; si se considera este vano temor en sí mismo; porque, Católicos, poneos en las circunstancias que quisiereis, ya sean de hombre justo, ó de mundano: escoged la corte, ó el retiro; vivid como Philosophos ó como libertinos; figuraos que sois una muger regular ó una muger mundana; ¿ os parece que todos los hombres aprobarán siempre vuestra conducta, ni que habeis de tener los votos de todos á vuestro favor? Aun en el mismo estado en que os hallais, sin atreveros á romper con el mundo, y guardando con él tantos comedimientos, ¿ os parece que todos os aplauden, y que no teneis vuestros censores como vuestros panegyristas? Unos os tienen por hombre cabal, por amigo generoso, por un guerrero superior á los demás, por un Cortesano sincero y desinteresado, por de un talento instruido y superior, por una muger irreprehensible, y libre de toda sospecha; otros os acusan de pérfido, de hombre de mala fé, abaten el

resplandor y mérito de vuestros talentos y de vuestros servicios; os colocan entre los entendimientos vulgares, y os atribuyen flaquezas indignas de vuestra gloria. Registrad todos los estados, y ved si jamás podreis conseguir el que todos los hombres esten conformes acerca de vuestra reputacion y de vuestra conducta. Moysés vengando la causa de un Israelita oprimido, contra la violencia de un Egypcio, no está libre de la censura de sus hermanos; Moysés vengando la gloria del Señor contra sus mismos hermanos, y exterminando á los murmuradores, tampoco es mas feliz, ni puede evitar sus quejas. Moysés retirado por quarenta dias á la montaña, prefiriendo los santos consuelos de la soledad, y la inefable comunicacion con su Dios, al gobierno de las Tribus, y al vano resplandor del mando y de la autoridad, es tenido en las publicas conversaciones de todo el exercito por un impostor, que despues de haber engañado al pueblo, llevandole al desierto, ha desaparecido por librarse del castigo que merecia su impostura; Moysés, aun en medio del mismo Pueblo, guiando las Tribus y exerciendo el Ministerio que le habia encargado el Señor, es tenido por un ambicioso, que apetece el Gobierno, y usurpa él solo una autoridad que debía dividir con su hermano Aarón. El zelo y la condescendencia; la vida comun y el retiro; el huir de los grandes puestos, y el poseerlos, todo halla censores. Ved si podeis hacer que todos los hombres se conformen con vosotros en un mismo asunto, y entonces se os permitirá enhorabuena, que de la vanidad de sus opiniones hagais regla para vuestra conducta: Siempre desagradais á unos por las mismas circunstancias que son motivo de que agradeis á otros. Los hombres no se pueden convenir entre sí, porque las pasiones son la regla de sus juicios, y las pasiones son distintas en todos los hombres.

Aho-

Ahora bien, amados oyentes míos, supuesto que no podeis evitar la locura de los juicios humanos en circunstancia alguna de vuestra vida, ¿por qué la habeis de temer solamente en asuntos de devocion? ¿Qué os podrá suceder quando os declareis abiertamente á favor de Jesu-Christo? Lo mismo que os sucede todos los dias en vuestras pretensiones temporales. Cada uno se hará juez de ese nuevo genero de vida; cada uno creará tener derecho para daros reglas segun su gusto, y consejos á su modo; nunca os faltarán ni apologistas, ni censores; pero si en los negocios de la tierra no os sirve de estorvo este inconveniente, ¿por qué lo ha de ser para el gran negocio de la salvacion? ¿Os parece prudencia el no atreveros á salvaros por temor de un mal que no podeis evitar, aun quando no pretendais la salvacion? ¡Ah! Mirad la contradiccion de las lenguas, y la loca variedad de los juicios humanos como efecto de los eternos Decretos de la Divina Sabiduría, que permite que el mundo sea siempre aquella Babel insensata, en donde cada uno habla distinto idioma, para que en esta confusion se instruya la fe de sus siervos, y descubra en ella la poca solidéz de las opiniones y censuras humanas, y aprenda á no temer lo que el mismo mundo nos enseña á despreciar.

Pero aun paso mas adelante, y digo: Aun quando declarandoos á favor de la virtud tuvierais al mundo entero por censor de vuestro modo de proceder, ¿qué importan, Católicos, los juicios de los hombres á quien tiene á Dios de su parte? ¿Acaso el mundo es el fin de vuestros trabajos por la salvacion? ¿Si pereceis os podrá salvar el hombre? ¿Si el Señor os justifica, quién se ha de atrever á condenaros? No ha de parecer cada uno con sus propias obras en la presencia de la terrible Magestad de aquel

Se-

Señor; que reprehenderá al mundo la injusticia de sus juicios, y juzgará á los jueces de la tierra? Temed, pues, los juicios de Dios, amados oyentes míos, porque ellos son los que han de decidir de vuestra eternidad, y no os digneis de saber ni aun lo que piensan los hombres de vosotros: ¿Qué conexión puede tener su estimacion ó su desprecio con vuestra salud eterna?

Pero no, Católicos; me parece que me engaño: sus desprecios y censuras son siempre recompensa de la virtud, y el mas cierto pronóstico de nuestra salvacion; y por consiguiente si vuestra mudanza de vida hubiera podido merecer los aplausos de ciertas personas del mundo, debierais desconfiar de una conducta que fuese capaz de agradarlas. Una virtud que se conformase con el gusto de los pecadores me sería sospechosa; la obra de Dios, aprobada por los hombres, me haría temer que aun habia en ella mucha parte de humano; dudaría de una mudanza que no hubiese apartado de vosotros al mundo reprobado. Siempre tendriais motivo para temer que entre vosotros y el mundo habia alguna secreta conformidad, porque regularmente no gusta el mundo de lo que no le es semejante; y que Jesu-Christo reprobese en vosotros lo que aun está aprobando el mundo; pero si sois tan dichosos que merezcáis sus censuras, os digo de parte de Dios que no temáis; el desprecio de los hombres os debe asegurar de la aprobacion del cielo; y desde el punto que el mundo os reprueba, perteneceis á Jesu Christo.

A la verdad, Católicos, el justo en la tierra se parece á aquel sagrado fuego que los Judíos hallaron escondido en las entrañas de la tierra quando volvieron de su cautiverio: Al principio, dice la Escritura que no les pareció mas que una agua espesa y

cenagosa. *Non invenerunt ignem, sed aquam crasam.* (a) Pero apenas venció el Sol las nubes que entonces le ocultaban, y echó sobre ella algunos rayos de su calor y su luz, quando inmediatamente se encendió aquel Divino fuego, y empezó á brillar con un resplandor tan nuevo y extraordinario, que pasmados los concurrentes, quedaron poseídos de admiracion y espanto. *Utque tempus affuit, quo Sol refulsit, qui prius erat in nubilo, accensus est ignis magnus, ita ut omnes mirarentur.* (b) Asi es la condicion del justo en esta vida; el sagrado fuego que tiene oculto en su corazon está cubierto con viles apariencias; le tienen por un cieno despreciable, que solo merece ser pisado, porque está en el tiempo de su cautiverio, y Jesu Christo, eterno Sol, aun está oculto para él entre una triste nube; pero luego que el hijo del hombre se manifieste en lo alto de los ayres sobre una nube de gloria; quando vencedor de sus enemigos, y teniendo á sus pies todas las naciones juntas, arroje sobre el justo algunos rayos de su luz y magestad, se verá como se enciende aquel fuego que estaba oculto baxo las apariencias de un lodo vil; aquel hombre tan desconocido y despreciable será separado de la multitud, brillará con un nuevo resplandor, se levantará en los ayres rodeado de gloria é inmortalidad, y se dexará ver á los amadores del mundo de un modo tan admirable, que añadirá á su espanto la fatal desesperacion de una suerte muy diversa: *Utque tempus affuit, quo Sol refulsit, qui prius erat in nubilo accensus est ignis magnus, ita ut omnes mirarentur.* ¡Hombres flacos, qué despreciables son vuestros discursos para una alma que puede consolarse con esta esperanza!

(a) *Mach. 1. v. 28.* (b) *Ibid. v. 2.* Pe-



Pero Católicos, si el temor del respeto humano es insensato en sí mismo, lo es mucho mas por razon de las circunstancias que le acompañan. Oíd, Señores, la prueba: Primeramente, ¿si estais tan desengañados del mundo, que continuamente deseais el romper con él, por qué haceis todavia caso de sus juicios? ¿Si despues de haberle conocido os parece digno de eterno desprecio, por qué quereis aun tener la aprobacion de lo que os parece tan indigno de ser aprobado?

Por otra parte, ¿no se os podría decir? Vosotros que hasta ahora habeis gozado tan injustamente de la estimacion de los hombres, y á la vista de Dios habeis sido un abismo de miseria y corrupcion; vosotros que sabeis bien á qué extremo ha llegado en su presencia la medida de vuestras flaquezas y de vuestras culpas; de unas flaquezas que si hubieran sido vistas de los hombres, os hubieran cubierto de un oprobrio y de una eterna ignominia, y no obstante eso habeis recibido los aplausos del mundo, mientras habeis seguido sus sendas; que ha tributado vanas alabanzas á unos talentos vanos; que habeis pasado por generosos, fieles, moderados, prudentes, desinteresados, equitativos; bien sabeis que todas esas virtudes, no habiendo, como no habia, piedad, eran falsas; y aun eran mas falsas en vuestro corazon, por el cuidado que teniais de ocultar á la vista de los hombres vuestros verdaderos vicios. ¿Pues no es preciso que Dios se vengue? ¿No es preciso que volvais á entrar en el orden de la verdad y de la justicia? ¿Qué sufrais que el mundo niegue injustamente á vuestra virtud las alabanzas que en otro tiempo dió injustamente á vuestros vicios? ¿Y qué reparais con un corto abatimiento la injusticia de la gloria y estimacion que por tanto tiempo habeis usurpado?

¿Juz.

¿Juzgad vosotros mismos si esta compensacion es justa?

Aun no lo he dicho todo, ¿por qué habeis de temer en los caminos de la salvacion lo que no habeis temido en los del pecado? Quando os entregabais á los vergonzosos excesos, ningun caso haciais de los discursos de los hombres; y no habiendo temido vuestras pasiones la pública censura, ha de ser mas tímida vuestra penitencia? No usasteis de precaucion alguna para los deleites, ¿y habeis de usar de ellas para la penitencia? ¿Quántas veces, quando estabais embriagados con los insensatos placeres, os deciais para consolaros de las murmuraciones del público, que era menester dexar hablar al mundo, y esto en el tiempo que mas le amabais, y quando seguiais con mas gusto sus máximas; ¿y ahora han de ser sus juicios de tanto peso para vosotros, quando estais resueltos á abandonarle? ¿Solamente habeis de empezar á temerle quando empezais á despreciarle?

¡Ah Católicos! Solamente somos tímidos quando se trata de servir al Señor: ¡Camina la culpa con la cara descubierta, y ha de esconderse y avergonzarse la virtud! El pecado, aquel hijo de las tinieblas, ¡no ha de temer la luz y la virtud que es fruto de la luz, ha de buscar las tinieblas, y no se ha de atrever á manifestarse! Herodes afrenta su nombre y su dignidad á vista de toda Palestina con la infamia de una pasion incestuosa: Jezabél, aquella Princesa tan llena de delitos, escoge un dia solemne para dexarse ver con mas indecencia y ostentacion en las ventanas de su Palacio de Samaría: ¡Y Sedecías, Rey de Judá, quando movido de arrepentimiento quiere por último rendirse á los avisos del cielo, y á las públicas reprehensiones de Jeremías, envia á llamar ocultamente al Profeta, toma sus medidas para no ser descubierta, y aun teme que lo sepan sus Cortesanos! ¡Y quando

Tomo IV.

L

aque-

aquella Reyna de Israel , muger de Jeroboam , quiere recurrir en su aficcion á un Profeta del Señor , y con esta accion parece que reconoce la presencia del Dios de Judá , y la vanidad de los ídolos , que habia levantado su esposo , y que no podian restituír la salud á su hijo , se disfraza con vestidos prestados , y guardando aun respetos á los Becerros de oro , y al público error de sus vasallos que los adoraban , no quiere tener testigo alguno de este su primer paso de religion con que se vuelve al Dios de sus padres!

¡Gran Dios! ¡Es posible que haya quien se averguence de servirnos , á Vos , Señor , que dáis la vida , el ser , y el movimiento á todas las criaturas! ¡A Vos , á quien solamente corresponde el imperio , la gloria , la alabanza , y la accion de gracias! ¡Puede haber quien se averguence de confesar vuestro nombre , de reconocer que Vos solo sois el grande , el inmortal , y el digno de ser adorado! ¿Qualquiera temor que en este asunto tenga la criatura , no es ultrajar vuestra gloria , y el honor que Vos mismo la haceis en permitir la que os adora?

Pero si no bastan todas estas razones , amados oyentes míos , para hacer os conocer suficientemente lo ridiculo de vuestra cobardía , examinemos de otro modo el asunto : ¿Qué es lo que podrá el mundo decir de vosotros , que tanto os acobarda? ¿Dirá acaso que sois inconstante , y que dáis que decir al público? ¡Feliz inconstancia , que os aparta de un mundo , que siempre está inquieto y sin sosiego por unir os á los bienes permanentes , que nadie os podrá quitar! ¿Podrá decir que sois loco en privaros de los placeres de vuestra edad? Santa locura , mas prudente que toda la ciencia del siglo , pues renunciando á los placeres , de nada os privais , y buscando á Dios , lo hallais todo. ¿Podrá decir que no permaneceréis en ese estado , y que en eso vienen á parar todas las conversiones tan

repentinas y fervorosas? Útiles reprehensiones , porque os servirán de instruccion que anime vuestra vigilancia. ¿Que solamente dexais al mundo porque el mundo os dexa? Apreciable injusticia , que os impide el que recibais en la tierra , con las alabanzas de los hombres , una recompensa vana : ¿Que teneis vuestros fines particulares , y que solamente haceis esa nueva figura por conseguirlos con mas seguridad? Esta sospecha es mas vergonzosa para el mundo que para vosotros mismos : ¿Que afectais ciertas singularidades que os hacen ridiculos para con el mundo? Esta censura es de mucho consuelo , porque os dá á entender que seguís el camino de los Santos , que nunca se parecieron al comun de los hombres , y en todos los siglos han sido mirados como hombres singulares. ¿Podrá decir finalmente , que despues que mudasteis de vida no sois bueno para cosa alguna? ¡Dios mio! El servirnos , el amarnos , el trabajar para gozaros eternamente , el cumplir con las obligaciones de Principe , de vasallo , de hombre de republica , de padre de familias , el rogar por sus hermanos , edificarlos con sus exemplos , socorrerlos en sus necesidades , consolarlos en sus penas , seguir los decretos de vuestra santa Ley , ¿es esto ser inutil en el mundo? ¿Y qué otra cosa son las mas ruidosas empresas de los amadores del mundo , comparadas con la menor obra que sea digna de la eternidad , sino unas diversiones pueriles , y una inutilidad deplorable?

Estos son , amados oyentes míos , los discursos tan terribles que os hacen abandonar la empresa de vuestra salvacion ; y no quiero preguntaros , quiénes son los que hablan de este modo ; porque supongo que no son los justos , pues estos siempre alaban al Señor por las misericordias que exerce con vuestras almas ; tampoco son los mas prudentes entre los mundanos ,

porque para con estos la virtud siempre tiene su estimacion y su valor; sino un corto número de entendimientos superficiales, ó libertinos, que en lo íntimo de su corazon glorifican á la virtud, y no la pueden negar un secreto respeto, al mismo tiempo que en público se están burlando de ella: Esta es la última reflexion contra el vicio que impugno; este vicio incluye en sí un error injurioso á la virtud, pues forma de ella una idea vergonzosa y despreciable, al mismo tiempo que el mundo la respeta y admira: Esta es la injusticia del respeto humano.

### TERCERA PARTE.

**E**S verdad que los Libros santos no prometen mas que persecuciones á todos los que quieran vivir conformemente á la piedad christiana; y no permita Dios que yo me oponga aqui al language de la fé, ni que pretenda quitar á la virtud un carácter tan divino, y de tanto consuelo para los justos. Pero no siempre persigue el mundo á los justos, despreciandolos, como dice San Agustin, sino tambien ofreciendoles atractivos, capaces de engañar su inocencia, y autorizando los escandalos que pueden hacer titubear su fé, ó que hacen, por lo menos, que gima su piedad; porque hay muchos generos de persecuciones; y los desprecios y oprobrios no son ni la mas peligrosa, ni la mas comun.

Y así, Católicos, este escollo no es el mas temible para la virtud: Este mundo enemigo de Jesu Christo, que no conoce á Dios; este mundo que llama bien al mal, y mal al bien; este mundo no obstante ser el que es, aun respeta á la virtud; tiene envidia algunas veces á su felicidad; suele buscar amparo y consuelo

ca

en los que siguen el partido de la virtud, y aun la honra publicamente.

Y á la verdad, no es creible que el error y el desorden hayan de tal modo prevalecido en la tierra, que no haya quedado aun en los hombres algun rastro de rectitud, y alguna centella de verdad: aun los mas depravados pecadores hallan en sí mismos algunos pensamientos justos y razonables, que no obstante su propia depravacion los ponen de parte de la virtud, y los obligan á que respeten lo que aun no pueden amar: Hay impresos en la frente de los justos no sé qué divinos caracteres, que hacen que no se les puedan negar los secretos respetos; son como un espectáculo de religion, que no puede mirarse sin una especie de culto; son el arca del Señor, morada de su gloria, que aun entre los Filisteos conserva su terror y magestad.

Quanto mas esclava de sus pasiones se halla una alma mundana, mas estima en su interior al justo que sabe despreciarlas; por su propia flaqueza conoce todo el mérito de la virtud; quanto mas la oprime el amor á los deleytes, mejor conoce que nada iguala á la grandeza y valor de una alma que puede resistir á este impetuoso encanto; todas sus caídas la sirven de lecciones que la enseñan á honrar á los justos, y aprende á estimar la piedad, por las violencias que conoce es necesario hacerse para vivir segun Dios: De este modo, una alma fiel la parece un espectáculo mil veces mas digno de admiracion que todos los que admira el mundo: Conoce que la temeridad, ó la fortuna, puede formar conquistadores; que el nacimiento, ó la casualidad dá los Cetros y las Coronas; que los hombres grandes las mas veces son deudores de este nombre á las proporciones de su siglo, ó al capricho ó zudaciones de los pueblos: Que los honores y dignidades no siempre son fruto de la re-  
pu-

putacion y del mérito; y finalmente que unos buenos talentos, cultivados con el trabajo y la aplicacion, pueden aspirar á los diversos generos de gloria que dá el mundo; y que no hay cosa alguna para la qual no encuentre cada uno dentro de sí mismo las primeras disposiciones; pero que la virtud por sí sola es un mérito que no se le puede disputar al justo, porque en nuestro interior todo se opone á él; y en lugar de disposiciones solo hallamos en nosotros oposicion y repugnancia; de este modo el mismo vicio nos dirige á honrar la santidad; y las tinieblas dan testimonio á la luz.

Pero no solamente no desprecia el mundo á los siervos de Jesu-Christo, sino que él mismo los llama felices, envidia su suerte, y confiesa que han escogido lo mejor; Católicos; ¿á vosotros os parece que los pecadores, esclavos de sus pasiones, siempre están embriagados con el encanto de los sentidos, y de su engañosa felicidad? ¿Os parece que siempre les dura la ilusion, y que toda su vida es un sueño? Pues os engañais: Aun en medio de sus falsos placeres miran al justo con envidia; contraponen la paz de su conciencia á las crueles inquietudes que los sobresaltan: los consuelos que él experimenta en la virtud, á las vivas amarguras que mezcla siempre el mundo con sus pasiones; el descanso y la tranquilidad de su retiro á los continuos movimientos de sus pretensiones y esperanzas: Sus dias llenos de buenas obras, y ocupados en la salvacion, á la nada de sus inutilidades y tareas. Este paralelo, que es tan triste para ellos, les hace suspirar en lo interior: Conocen toda la miseria de su estado, y toda la felicidad de la condicion del justo, ¿pues por qué habeis de temer el parecer siervos de Jesu-Christo en la presencia de unos pecadores, que desearian parecerse á vosotros, luego que vosotros dexais de pareceros á ellos?

Aca-

Acaso tambien miran con desprecio todos los talentos mundanos de que tanto os preciais, y por los que os parece que merecis su estimacion; acaso se burlan de los mismos medios con que os parece que los agradais; acaso la semejanza de sus pasiones minorá á su vista el mérito de las vuestras; la envidia os disputa una vana hermosura; la soberbia vuestro nacimiento; la ambicion vuestro valor y vuestros servicios; la vanidad vuestros talentos y vuestra suficiencia; pues sed justos, y vereis como la piedad no tiene envidiosos: El mundo, como no aspira á esta especie de mérito, no os negará la reputacion, y acaso con ella os concederá las demás alabanzas que ahora os niega injustamente; la piedad grangeará nuevas atenciones á vuestro nacimiento, á vuestros servicios, á vuestros talentos, á las prendas de vuestra persona; y el mundo empezará á estimar en vosotros todas esas vanas excelencias luego que vosotros mismos empecéis á despreciarlas por Jesu-Christo.

Entonces dirán que es un prodigio en vuestra edad, teniendo, como tenéis, todas las qualidades propias para agradar al mundo, un nacimiento ilustre, y grandes riquezas, el haber hecho ese sacrificio: No quiero deciros que el mundo tenga razon para ponderar tanto el mérito de ese desprecio; porque, ¿ó Dios mio! aun quando se ponen á vuestros pies los Cetros, las Coronas, y toda la gloria del mundo, ¿qué es lo que se renuncia más que unos sueños agradables, y unos pesares verdaderos? ¿Qué es lo que se os sacrifica, que merezca compararse con el tesoro de la justicia con que enriqueceis al alma fiel, y con la gloria que adquiere en servirlos? Pero el mundo, injusto apreciador de las cosas del cielo, no dexará de admirar y ponderar el valor de ese sacrificio; y en vez de temer sus censuras, gemireis en secreto por la injusticia de sus alabanzas; y vengando la gloria del Señor con-

contra los injustos aplausos de los hombres y le direis con un profundo conocimiento de vuestra nada, y de su grandeza; ¿Qué he dexado yo por Vos, ¡oh Dios mio! en que no me hayais dado ciento por uno?

Pero lo que me parece que aun hace mas honor á la virtud, es que no solamente envidia el mundo la suerte de los justos, sino que regularmente no busca ni halla consuelo sino en su fidelidad, y en su rectitud; y á la verdad, vosotros mismos, amados oyentes míos, en vuestras aflicciones, y en aquellas tristes circunstancias, en que arruinadas enteramente vuestra fortuna y estimacion, casi no os dexan esperanza de remedio, en que os es insufrible la presencia de los que eran vuestros amigos en los deleytes, y que acaso tambien os abandonan; ¿en dónde hallasteis consuelo sino en las conversaciones de un amigo santo y fiel? ¿No lloraba este con vosotros, dice San Agustin? ¿No derramó el aceyte sobre vuestras heridas? ¿No sujetó insensiblemente vuestro corazon exasperado á las ordenes de la providencia? ¿Quién os socorrió en vuestra afliccion? ¿Quién fue el depositario de todo vuestro dolor, haciendose confidente de vuestras penas? ¿No habeis experimentado, que solamente los justos saben ser amigos verdaderos, y que solamente ellos son capaces de participar de las desgracias de sus amigos sin indiferencia, y de su prosperidad sin envidia?

Sí, Católicos, los mundanos siempre buscaron los justos para consolarse de las perfidias del mundo, y de los caprichos de la fortuna; con ellos descansan de la molestia de los placeres, del enfado de las suspensiones y cumplimientos, de la agitacion de las esperanzas y proyectos: con ellos respiran aquel ayre candor, de buena fé, y de verdad, que no se halla en el mundo; depositan en su pecho los mas secretos movimientos de su corazon, los intereses de su

for

fortuna, las ocultas medidas de sus proyectos, y los misterios de sus esperanzas; los confiesan que son necias todas las inquietudes de los hombres, y que no debe hacerse caso del mundo. Con los justos no tienen los mundanos aquel temor de declararse, que siempre suelen tener con un enemigo, con un competidor, ó con un amigo falso; á los justos los manifiestan su corazon, descansan con ellos, escusan la fatiga de las cautelas y desconfianzas, y tienen la satisfaccion de declararse sin temor.

De esto provienen los públicos honores que el mismo mundo tributa á la virtud: Todos los dias vemos en él algunas personas de baxa suerte, aunque ennoblecidas con los dones de la gracia, grangearse la estimacion y los aplausos que no dan las dignidades ni el nacimiento: Hemos visto muchos siervos de Jesu-Christo, viles segun el mundo, llegar á ser los árbitros de los Príncipes y de los pueblos, y adquirirse unicamente con la fama de su virtud los respetos á que jamás se atrevió á aspirar la vanidad mas excesiva. En otro tiempo vió el Oriente al solitario Antoniso apenas conocido en su patria, llenar todo el Universo, con la fama de su nombre; y los Cesares hacian mas aprecio de recibir una carta de aquel hombre de Dios, que de haber conquistado todo el Imperio. Jehú Rey de Israel, en una ceremonia solemne hizo que el santo hombre Jonadab subiese á su carroza, sin que se avergonzase la Magestad Real de ver á su lado la simplicidad de un Profeta. Daniél, siendo uno de los hijos de la cautividad, recibe, no obstante, en el Palacio de un Rey infiel, y en un Imperio donde se hallaba cautivo, los honores de la púrpura, y el anillo de oro. La Corte mas disoluta de Palestina no pudo negar los honores públicos á la austeridad del Bautista, y Herodes sufrió con respeto la santa libertad del Precursor, antes de caer en la culpa de hacerle martyr. ¡O

hombre! ¿Te averguenzas de la virtud? Pues sabe que, como dice el Espíritu Santo, sola ella puede hacerte ilustre entre los pueblos; que te honren los Sabios y los Ancianos; que te atiendan los Príncipes; y además de esto hará inmortal tu nombre en la memoria de la posteridad. *Habebo propter hanc claritatem ad turbas, & honorem apud Seniores.... & in conspectu potentium admirabilis ero.... & memoriam eternam his qui post me futuri sunt, relinquam. (a)*

Pero tened cuidado de no mezclar con la piedad cosa alguna que provenga de la flaqueza humana; no junteis con la virtud el genio, las pasiones, ni las flaquezas de hombre, porque esa es regularmente la causa de que el mundo la censure, y se burle de ella: Y sobre todo, si algo debeis temer es el que el mundo tribute todos los elogios de una perfecta penitencia á unos débiles principios de conversion: temed que el mundo os corone antes que hayais peleado legítimamente; temed que el error público sea motivo de que olvideis vuestra miseria; y que á fuerza de oír alabar los débiles principios de vuestra conversion, os olvideis de las culpas que apenas pueden lavarse con una vida entera de lagrimas: En esto sí que hay peligro: Temed que la injusta estimacion de los hombres sea para vosotros castigo de Dios, que acaso proporciona esta vana recompensa á algunas virtudes naturales que se hallan en vosotros, para castigaros mas quando venga á juzgar las justicias, y la oculta soberbia que las corrompe; hay muchos justos fingidos, que reciben de este modo su recompensa en la tierra; en la virtud débil y principiante, quando es muy aplaudida, hay mucho que temer; suele parecerles que han llegado al fin de la carrera á los que aun no han dado el primer paso; y el mundo, que en otras ocasiones

(a) *Sapient. 8. v. 13.*

nes nos ha engañado minorando nuestros vicios á nuestra vista, nos engaña tambien exágerandonos nuestras costumbres.

Para evitar esta desgracia no debeis hacer caso de los hombres; debeis obrar sin mirar mas que á Dios; poned en sus manos los intereses de la virtud; entregaos á él en orden á los efectos que debe producir en el mundo vuestra mudanza de vida: Si el Señor permite que vuestra conversion os grangee aplausos y alabanzas, sabrá muy bien daros á conocer, en medio de esas vanas aclamaciones, vuestra nada y vuestra profunda miseria. Pablo, al mismo tiempo que todo un pueblo movido de su virtud le tiene por una divinidad, y quiere ofrecerle Sacrificios, Pablo recibido de los fieles como un Angel de Dios, Pablo en medio de tanta gloria siente interiormente el vergonzoso aguijón de Satanás que le humilla; y la mano de Dios que le ensalza, parece que se divierte en abatirle, y en imprimir en su corazon su propia flaqueza, temiendo que se desvanezca. Pero si acaso permitiese que vuestra virtud sea burlada y censurada. ¡Ah! El sabrá bien recompensaros con interiores consuelos todas las amarguras humanas, y mantener su obra contra la opresion y vanos esfuerzos de un mundo profano: Somos despreciados, decia en otro tiempo el Apostol, nos pisan como al cieno, pero no por eso somos abatidos; nos miran como desprecio de el mundo, pero nosotros nos regocijamos en las tribulaciones y en los oprobrios, porque sentimos en nosotros los inefables consuelos de aquel Señor que nunca dexa de consolar á los que padecen por su nombre: Dexad, pues, vuelvo á decir, en manos de su sabiduría las conseqüencias de vuestra nueva vida, empezad siempre de nuevo á servirle, romped por ultimo las cadenas, cuyo vergonzoso peso no podeis sufrir, sacudid el yugo que os oprime, tened valor para

despreciar los juicios de un mundo, cuyos placeres habeis ya despreciado, y no hagais á la grandeza de Dios el agravio de temerle menos que al mundo; á vuestro entendimiento, el de hacer caso de los juicios del mundo; y finalmente, á la virtud, la injusticia de creer que siempre es despreciada en el mundo. Y Vos, ¡ó Dios mio! acabad de iluminar á estas almas flacas que empiezan á conoceros; fortaleced su voluntad tímida y cobarde; triunfad nuevamente del mundo en su corazon; enseñadlas que solamente vuestros juicios deben temerse; que el desprecio y las censuras de los hombres no sirven mas que de dar nuevo esplendor, y añadir nuevo mérito á las acciones que aprueba vuestra sabiduría; y que las obras de piedad, siendo dones vuestros, no pueden tener otra justa recompensa sino á Vos mismo. Amen.



SER-

SERMON  
PARA EL MIERCOLES  
DE LA SEGUNDA SEMANA  
DE QUARESMA.  
SOBRE LA VOCACION.

*Tunc accessit ad Jesum Mater filiorum Zebedæi cum filiis suis, & ait illi: Dic ut sedeant hi duo filii mei, unus ad dexteram tuam, & unus ad sinistram in regno tuo.*

Entonces la Madre de los hijos del Zebedéo se acercó á Jesus con sus dos hijos, y le dixo: Mandad que estos dos hijos míos se sienten en vuestro reyno, uno á vuestra derecha, y otro á vuestra izquierda. *Matth. 20. v. 20. 21.*

¡**Q**Ué pocas veces sucede, Católicos, que la naturaleza convenga con la gracia, y que los fines de la fé sirvan de regla á los proyectos y deseos de un amor absolutamente humano! Esta Madre solamente pide para sus hijos una gloria y una grandeza temporal; sus deseos de verlos unidos á Jesu-Christo no eran mas que por las esperanzas de que algun dia ocupasen los primeros puestos